



INFORME RIESGO PAÍS

CATAR

Madrid, 26 de octubre de 2022

CATAR

Monarquía absoluta y elevada estabilidad política. La práctica totalidad de los poderes estatales se concentran en la figura del emir, Tamim bin Hamad Al Thani, que heredó el trono tras la abdicación voluntaria de su padre en 2013. La familia Al Thani mantiene un férreo control del gobierno y no hay amenazas internas a su continuidad al frente del país. Goza de una elevada popularidad y la ausencia de libertades políticas y civiles no se ve cuestionada por los nacionales cataríes debido al elevado nivel de vida que disfrutan.

Convulsas relaciones exteriores. La última década se ha caracterizado por la mala relación con sus vecinos y tradicionales socios del Consejo de Cooperación del Golfo, que le impusieron un duro bloqueo en 2017. La suspensión de las sanciones, cuatro años más tarde, no vino acompañada de un acercamiento de las posturas, por lo que se mantiene la desconfianza. Catar tiene una cercana relación a EEUU, reforzada tras el cambio de Administración en el país norteamericano, y se anticipa una aproximación a la Unión Europea en el futuro próximo.

Hidrocarburos: base de la economía. El desarrollo de esta industria impulsó un elevado crecimiento del PIB hasta 2011. La ralentización experimentada en la pasada década llega a su fin con el proyecto de expansión del North Field, parte del mayor yacimiento gasístico del mundo. Cuando se finalice en 2027, la capacidad productiva de gas natural licuado se multiplicará, afirmando la posición de Catar como líder internacional del sector y será la punta de lanza del crecimiento económico durante los próximos años.

Sistema fiscal en proceso de modernización. Pese a las reformas implementadas las cuentas públicas todavía dependen sobremanera de los precios de los hidrocarburos. La deuda pública es moderada y su tendencia es a la baja. La solvencia catari, respaldada por el imponente fondo soberano y las reservas del Banco Central, está fuera de toda duda.

Abultados superávits por cuenta corriente gracias a las exportaciones de hidrocarburos. Exportador neto de capital debido a las compras de activos del fondo soberano en el extranjero, aunque recibe también importantes inversiones en cartera. La deuda externa es elevada pero no preocupa su sostenibilidad.

1. SITUACIÓN POLÍTICA

- ➔ Catar goza de una elevada estabilidad política, fruto de su rígida estructura gubernamental, basada en el absolutismo monárquico. Los poderes ejecutivo y legislativo están concentrados en el emir, cargo hereditario y que ha estado ocupado por varones de la familia Al Thani desde la fundación del país.
- ➔ La población catari se divide entre nacionales, que constituyen únicamente un 10% del total, y expatriados, que son en su amplia mayoría trabajadores provenientes de países pobres. Mientras los primeros gozan, generalmente, de un elevadísimo nivel de vida y amplios privilegios, los segundos sufren habitualmente vulneraciones de sus DDHH, situación derivada de la estructura del mercado laboral. Las libertades civiles están muy restringidas, especialmente para mujeres e inmigrantes. Pese a todo ello, el actual emir goza de gran popularidad y no se perciben amenazas a su figura.
- ➔ Las relaciones con sus vecinos sufrieron una época muy convulsa en el periodo 2014-2021. Aunque se ha normalizado la situación, las rencillas se mantienen. En Occidente, Estados Unidos es su tradicional valedor, aunque se espera un fortalecimiento de la relación con la Unión Europea en el futuro próximo. También sostiene un fuerte vínculo (de carácter fundamentalmente comercial) con las grandes economías asiáticas.

ELEVADA ESTABILIDAD POLÍTICA

Catar, un pequeño Estado peninsular situado en el Golfo Pérsico, es una monarquía absoluta regida por la familia Al Thani desde mediados del siglo XIX, también durante los periodos en los que el país formó parte del Imperio Otomano (1871-1913) y fue un protectorado británico (1916-1971). El actual emir, Tamim bin Hamad Al Thani, ascendió al trono en 2013, con 33 años, tras la abdicación voluntaria⁽¹⁾ de su padre, Hamad bin Khalifa Al Thani, tras casi dos décadas al mando del país, durante las cuales llevo a cabo un exitoso proceso de modernización económica.

POBLACIÓN	2,93 mill.
RENTA PER CÁPITA	57.120 \$
RENTA PER CÁPITA PPA	92.080 \$
EXTENSIÓN	11.586 km ²
RÉGIMEN POLÍTICO	Monarquía Absoluta
CORRUPCIÓN	31/180

El emir de Catar posee la práctica totalidad de la autoridad legislativa y ejecutiva. Entre sus funciones está el nombramiento del Primer Ministro (que, desde la creación del cargo en 1970, han sido hombres de la familia Al Thani) y del resto del Consejo ministerial. Desde 1972, existe, además,

una Asamblea Consultiva con muy limitadas funciones legislativas⁽²⁾. Reformada tras la aprobación de la Constitución de 2003, en la actualidad, 30 de sus 45 miembros son elegidos por las urnas y al resto los nombra directamente el emir. En las elecciones únicamente pueden votar ciudadanos de "origen catari", lo que en la práctica limita el sufragio a descendientes de

(1) Los ocho emires que han gobernado Catar provenían todos de la familia Al Thani (no necesariamente por descendencia directa), pero algunos, como el padre y el abuelo del actual, llegaron al trono mediante golpes de Estado incruentos.

(2) Principalmente, aprobar (que no redactar) los Presupuestos Generales y la nueva legislación. En teoría, sus miembros también podrían presentar mociones de censura contra los ministros del gobierno, aunque se necesitaría una mayoría de dos tercios para aprobarse, lo cual se ve dificultado por la composición de la Asamblea.

hombres que tuvieran la nacionalidad en 1930. La primera votación a la Asamblea tuvo lugar en octubre de 2021, 15 años después de su anuncio inicial, con una participación del 63,5%.

Esta configuración evita que haya desacuerdos que puedan poner en peligro la continuidad del régimen, algo que se ve reforzado por las características de sus habitantes, menos de 3 millones de personas. Poco más del 10% de la población tiene la nacionalidad catari⁽³⁾, siendo los únicos con derechos políticos, además de gozar de una gran riqueza y estar ampliamente subvencionados por el Estado. Esto propicia una marcada apatía política. Como ejemplo, en 2010, meses antes del estallido de la Primavera Árabe, ola de protestas que sacudió la región con demandas pro-democráticas, solo un tercio de los participantes catariés en la Arab Youth Survey categorizaba la democracia como “importante”, en contraste con cifras mucho mayores en países de características similares, como Emiratos Árabes Unidos. Cabe destacar, además, que los catariés se adhieren de forma muy mayoritaria a la rama suní del islam⁽⁴⁾ (que además es la religión oficial del Estado), por lo que nunca se han dado conflictos entre ésta y la chiita, lo que sí es común en otros países de la región.

En cuanto al resto de habitantes, la enorme mayoría son trabajadores originarios de países en desarrollo (principalmente India y Bangladesh), con recursos económicos muy limitados y sin ningún tipo de derecho político. Además, generalmente sufren graves vulneraciones de sus derechos humanos, lo que supone una de las principales críticas que realiza la comunidad internacional a Catar. Como caso particular, la celebración de la Copa Mundial de Fútbol de 2022 en Doha ha propiciado un intenso escrutinio de las condiciones de los trabajadores expatriados, especialmente aquellos involucrados en proyectos de construcción, debido a la elevada tasa de mortalidad que sufren. Esto ha llevado a introducir reformas en la legislación laboral, como el establecimiento de un salario mínimo o la abolición del sistema “kafala”⁽⁵⁾. No obstante, todo ello ha tenido un alcance limitado y muchos trabajadores siguen sujetos a abusos salariales, desorbitadas comisiones por contratación e incluso maltrato físico y sexual.

Para el conjunto de la población las libertades civiles están muy limitadas. Se mantienen las leyes de tutela masculina sobre las mujeres⁽⁶⁾ y, como ocurre en otros países cuyo código penal se basa en la Sharia, se criminalizan las acciones que contravengan la rígida moral sexual. Como condena, además de penas de prisión y sanciones económicas, se mantiene la posibilidad del castigo físico mediante latigazos, aunque se desconoce si se ha aplicado en los últimos años. También está vigente la pena de muerte, aunque solo para los delitos más graves: la única condena ejecutada en casi dos décadas fue el fusilamiento, en 2021, de un nepalí condenado por asesinato, aunque hay al menos otros 10 sentenciados a muerte en espera.

-
- (3) La ley de nacionalidad catari se basa principalmente en el *ius sanguinis*: serán catariés los hijos de padres (hombres) catariés (en el caso de madre catari y padre extranjero, la nacionalidad por filiación no se da de manera automática). También podrán obtener la nacionalidad las mujeres que se casen con catariés (renunciando a su nacionalidad original) y, por naturalización, aquellos que hayan vivido más de 25 años en Catar (y cumplan una serie de condiciones adicionales).
 - (4) En particular, dentro del sunismo, Catar, junto a Arabia Saudí, se adhiere al salafismo, de carácter radical y ultraconservador.
 - (5) El sistema kafala, considerado un régimen de semi-esclavitud, consiste en la obligatoriedad de contar con un “patrocinador dentro del país”, que es responsable del visado y estatus legal del trabajador, para poder acceder a un empleo en Catar. Los patrocinadores habitualmente requisan el pasaporte de sus trabajadores y bloquean cualquier posibilidad de cambio de trabajo o regreso al país de origen de sus empleados.
 - (6) Todas las mujeres necesitan el permiso de su familiar varón más cercano para casarse, estudiar en universidades mixtas o en el extranjero, trabajar en ciertos empleos o acceder a servicios de salud reproductiva.

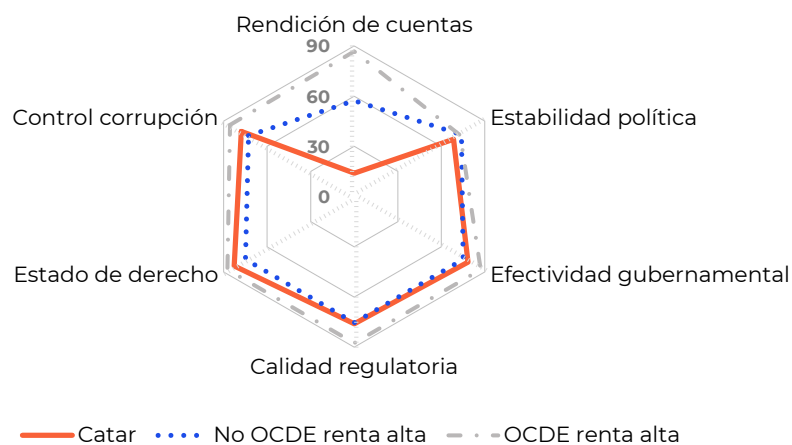
Existe también una marcada ausencia de libertades de expresión y asociación. Pese a la adhesión al Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos en 2018, el emir de Catar ha aprobado recientemente nueva legislación que permite encarcelar a todo aquel que “menoscabe el sistema social”. Esto no supone una novedad, sino la continuación de la histórica política de represión contra cualquier disidencia. La organización sin ánimo de lucro Freedom House denomina al país “no libre”, obteniendo bajísimas puntuaciones en las categorías de “derechos políticos” y “libertades civiles”.

En paralelo, Reporteros Sin Fronteras clasifica a Catar en el puesto 119/180 en el Índice de Libertad de Prensa. Es digno de señalar que Al Jazeera, canal de televisión fundado por el gobierno catari en 1996 y principal canal de noticias del mundo árabe, es ampliamente conocido por ser crítico con los gobiernos de todos los países de la región, con la notable excepción del propio Catar.

Además, aunque recogida en la Constitución, la independencia del poder judicial en Catar no está garantizada en la práctica, siendo el emir el encargado de nombrar a todos los jueces. Las Naciones Unidas han criticado la ausencia de garantías contra los arrestos y detenciones arbitrarias, así como la falta de transparencia durante los procesos judiciales. Pese a estas limitaciones, el Indicador de Buen Gobierno del Banco Mundial muestra que el cumplimiento del Estado de Derecho en Catar es comparable a otros países de rentas elevadas, y es superior a la media de la región.

Catar cuenta también con buenos datos en materia de control de la corrupción: se encuentra en el puesto 31/180 en el Índice de Percepción de la Corrupción, aunque ha empeorado marcadamente desde 2015. Esto se debe principalmente a varios escándalos relacionados con sobornos a autoridades en el marco del desarrollo de los proyectos para la celebración de la Copa Mundial de Fútbol de 2022, entre los que destaca el cese y detención, en 2021, del ministro de Hacienda desde 2013, Alí Sharif al-Emadi, por malversación de fondos públicos. Cabe destacar, no obstante, que lo más habitual es que los casos que afectan a miembros de la familia real o altos funcionarios sean resueltos entre bastidores, lo cual también influye en la apreciación ciudadana de esta cuestión.

Indicadores de buen gobierno



Fuente: Banco Mundial

Todo lo mencionado, desde la configuración del gobierno a las escasas libertades, reforzado por el sistema patriarcal y el férreo control sobre la sociedad civil, ha de encuadrarse en el contexto del elevado nivel de vida que disfruta la población catari. Esto construye de facto un contrato social (bienestar a cambio de no cuestionar el marco político) que apuntala sólidamente el régimen. A ello hay que sumar, en la actualidad, la elevada popularidad que disfruta el emir por la gestión del bloqueo impuesto por Arabia Saudí, Bahréin, Egipto y Emiratos Árabes Unidos, el agudizado sentimiento de orgullo nacional en el marco de la Copa Mundial de Fútbol, y el optimismo en materia económica. Además, no se conocen grandes rivalidades entre las diferentes ramas de la familia Al Thani. No se anticipan, por tanto, amenazas internas a la estabilidad política del régimen catari.

CONVULSAS RELACIONES EXTERIORES

Catar mantiene una política exterior pragmática e independiente, posibilitada por sus vastos recursos económicos, pero que le ha generado problemas en los últimos años, de los que, no obstante, ha salido airoso. Hasta mediados de la década de los 90, fecha en la que el padre del actual emir accedió al cargo, Catar se había mantenido a la sombra de Arabia Saudí en materia de relaciones exteriores. Sin embargo, bajo su mandato el país optó por tomar una postura más autónoma, intentando posicionarse como un Estado “mediador” en diversos conflictos de la región, algo posible gracias a sus buenas relaciones con un amplio número de actores antagónicos. En la última década, ya con el emir Tamim al mando, se ha producido un viraje hacia un apoyo más decidido a gobiernos o grupos afines a los intereses cataríes, buscando un mayor peso en el tablero internacional.

Sus tradicionales socios son el resto de miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG)⁽⁷⁾, por razones geográficas y culturales. Sin embargo, su relación ha tenido marcados altibajos, dada la existencia de múltiples puntos de fricción, como la relación de Catar con Irán, el apoyo de Doha a los Hermanos Musulmanes, y el sensacionalismo de Al Jazeera. Todo ello en el contexto de una histórica desconfianza entre los socios⁽⁸⁾ y la influencia de actores externos.

El resto del CCG siempre se ha mostrado receloso de la relación de Catar con Irán: pese al conflicto que Arabia Saudí mantiene con Teherán⁽⁹⁾, Doha prefiere optar por una postura dialogante con el país con el que comparte el mayor yacimiento de gas natural del mundo (el South Pars-North Dome/Field, en el Golfo Pérsico) y que tiene el poder de bloquear el Estrecho de Ormuz (lo que impediría el paso de los buques petroleros y gasísticos que parten de puertos cataríes). No obstante, tampoco se podría acusar a Catar de camaradería con Irán: ha participado en las sanciones internacionales contra el régimen de los ayatolás y, en solidaridad con Riad tras el ataque a la misión diplomática de Arabia Saudí en Teherán en 2016, retiró a su Embajador del país.

(7) Bahréin, Kuwait, Omán, Arabia Saudí (líder de facto) y los Emiratos Árabes Unidos.

(8) Entre los dirigentes cataríes existe un marcado recelo ante los esfuerzos saudíes por fortalecer la CCG, que percibe como un intento de Riad de dominar el Golfo Pérsico.

(9) Que se remonta a la Revolución iraní de 1979 y se mantiene por la histórica rivalidad religiosa entre las ramas suní y chií del islam, la lucha entre ambos países por la hegemonía en Oriente Medio y su competencia económica en el mercado de los hidrocarburos.

Con recelo se observó también el apoyo de Catar a las protestas antigubernamentales de varios países árabes que tuvieron lugar entre 2010 y 2013. Inicialmente, dicho apoyo consistió en una apasionada cobertura de las manifestaciones en Túnez y Egipto por parte de Al Jazeera, pero se intensificó marcadamente en el caso de Libia, con el envío de armas a las fuerzas opositoras a Gaddafi⁽¹⁰⁾. Además, Catar fue el primer país en reconocer a los rebeldes como gobierno legítimo del país mediterráneo, lo que supuso un salto cualitativo en la conducta catari. De esta forma, en el contexto de las Primaveras Árabes, Catar apoyó generalmente a los grupos opositores y, en particular, a las ramificaciones de los Hermanos Musulmanes (HHMM)⁽¹¹⁾ en cada país.

Aunque muchos analistas caracterizan la actitud de Catar con respecto a los HHMM de pragmatismo o “realpolitik”, la relación de Doha con la organización es más compleja. Ésta se remonta a los años 60 y se basa en el papel que tuvo el líder espiritual del grupo, Yusuf Al Qaradawi, en el desarrollo de las instituciones religiosas de carácter educativo en Catar y su cercana amistad con la familia Al Thani. De esta proximidad resultó el mecenazgo (no oficial) del grupo y su defensa, aunque no siempre de forma abierta, ante actores regionales opuestos al mismo. Con ello, Catar sirve dos propósitos: apaciguar cualquier tipo de oposición política doméstica de carácter religioso (la rama oficial de los HHMM en Catar se disolvió voluntariamente en 1999 y no es un grupo activo en la política doméstica catari) y desmarcarse de Arabia Saudí, que ve en los Hermanos Musulmanes una clara amenaza a su modelo de gobierno⁽¹²⁾. Cabe destacar que varios países han categorizado a los HHMM como una organización terrorista⁽¹³⁾, aunque numerosos críticos defienden que no cumple la definición legal del término.

A todo ello se suma el papel de Al Jazeera, ya no sólo como apoyo mediático a las revoluciones árabes, sino por sus habituales críticas a los gobiernos regionales y sus dirigentes (también a sus vidas privadas), incluyendo los miembros del CCG. Se suma también que Al Qaradawi presentaba el polémico programa “Sharia y Vida” en esta cadena, que tenía una elevadísima audiencia en todo el mundo árabe.

Todo ello generó paulatinamente la indignación de Riad, al que el resto del CCG respaldó. En 2014, se anunció la retirada de los embajadores de Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Bahréin y Egipto de sus respectivas embajadas en Doha, bajo el pretexto de que el país peninsular financiaba grupos terroristas (independientemente de la clasificación que se dé a los HHMM, Catar sí ha estado acusado recurrente y creíblemente de financiar otras entidades terroristas, como el frente Al Nusra en Siria). Aunque ese mismo año se llegó a un acuerdo (que no se hizo público) y las relaciones se normalizaron, en junio de 2017 esos mismos países anunciaron, de manera sorpresiva, la imposición de sanciones a Catar bajo el mismo razonamiento.

-
- (10) Con ello también pretendía ganar el favor de Occidente, legitimando la intervención de la OTAN en Libia y evitando que toda la operación se percibiera como una nueva intromisión occidental en los asuntos regionales árabes.
- (11) Organización transnacional de carácter islamista suní, muy influenciada por el salafismo.
- (12) La Hermandad defiende una forma de gobierno opuesta al régimen monárquico saudí, algo que parece no molestarles en el caso de Catar. Además, en el contexto de la Primavera Árabe, con el derrocamiento de Hosni Mubarak, histórico aliado de los saudís, y el posterior apoyo de EEUU al gobierno de los HHMM en Egipto, Riad temía perder la alianza estratégica con Washington, lo que añadía presión a los dirigentes saudís para posicionarse en contra de los HHMM.
- (13) La Unión Europea, Estados Unidos, Egipto, Rusia, Siria, Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudí y Bahréin.

Esta decisión se puede achacar a tres eventos que tuvieron lugar en la primavera de 2017: el pago de un rescate multimillonario (cerca de 1.000 mill.\$, según Financial Times) a varias milicias pro-chiitas (respaldadas por Irán) por la devolución de 26 cataríes secuestrados en Irak; una operación de hackeo a la “Qatar News Agency” y otras agencias gubernamentales que publicaron un vídeo falso en el que el emir de Catar proclamaba su apoyo a Irán, Hamás y Hezbollah⁽¹⁴⁾; y la aprobación pública del entonces presidente de Estados Unidos, Donald Trump, a Arabia Saudí en su lucha contra los Estados y grupos afines a Irán y a los Hermanos Musulmanes, en la Cumbre de Riad de mayo de 2017⁽¹⁵⁾.

Las sanciones consistían en la suspensión de relaciones diplomáticas y un bloqueo terrestre, marítimo y aéreo, así como la expulsión de los ciudadanos cataríes de los cuatro países acusadores (esto último fue calificado por el ministro de Defensa catarí como equivalente a una declaración de guerra). Es difícil exagerar la dureza de estas medidas: los países del Golfo estaban intrínsecamente unidos y, dada la peninsularidad de Catar, el bloqueo colocaba al país en una posición particularmente vulnerable⁽¹⁶⁾. Como requerimiento para levantar las sanciones, el cuarteto publicó una lista de 13 exigencias que Catar inmediatamente desestimó, pese a haberse mostrado inicialmente dispuesto a negociar. En general, se trataba de peticiones poco realistas, dirigidas a humillar a Catar y no a resolver el conflicto.

Dado que tanto Arabia Saudí como EAU también han sido acusados de financiar directa o indirectamente el terrorismo islamista, y que Abu Dabi mantenía con Irán una relación no tan diferente a la de Doha, pueden sorprender los argumentos presentados para defender las sanciones. En realidad, el principal objetivo de Riad, líder en la práctica del cuarteto, era presionar a Doha para frenar su actividad política internacional y hacer patente su vulnerabilidad, debilitando su relación con Irán y Turquía (otro de los grandes defensores de los HHMM), con el fin de que volviese a situarse bajo su ala. Por el contrario, Catar no sólo no cedió a las demandas, sino que su vínculo con los gobiernos iraní y turco, que acudieron raudos a la oportunidad de ayudar al acaudalado país, se fortaleció intensamente. Teherán permitió a los aviones cataríes usar su espacio aéreo⁽¹⁷⁾, mientras que Turquía, que ya había establecido una base militar en Catar en 2014, aumentó el número de tropas desplegadas en el país. Además, ambos países colaboraron para asegurar el suministro de alimentos a la península, que previamente se importaban mayoritariamente desde Arabia Saudí.

Por otro lado, aunque la economía de Catar sufrió un duro golpe en 2017, menos de un año después la mayoría de los indicadores económicos habían regresado a los niveles previos, gracias a lo que se percibió como una resolutiva gestión de la crisis por parte de sus dirigentes. Catar utilizó sus vastos recursos para suavizar el golpe económico, pero también para lograr nuevos aliados y fortalecer los vínculos con los tradicionales. Además, se calcula que gastó alrededor de 1.500 mill.\$ en campañas de imagen y relaciones públicas internacionales. Así, el impacto económico del boicot se fue suavizando en el tiempo.

-
- (14) Según diferentes fuentes, las agencias de inteligencia estadounidenses creen que el responsable del hackeo son los propios Emiratos Árabes Unidos, algo que Abu Dabi niega.
- (15) Posteriormente, Trump se atribuyó la idea del bloqueo a Catar en una serie de twits, en contraste con la posición oficial de neutralidad del Departamento de Estado.
- (16) Cabe señalar que el habitual secretismo con el que se tratan los desacuerdos políticos en los países del Golfo no permitió que se hiciera pública la gravedad sin precedentes de la crisis. Arabia Saudí llegó a licitar un proyecto de construcción de un canal que separase Catar de la Península Arábiga, aunque finalmente no se materializó. Además, según informes de inteligencia publicados con posterioridad, Arabia Saudí y EAU planearon incluso invadir Catar, idea desactivada por el entonces Secretario de Estado estadounidense.
- (17) Lo que supuso una tabla de salvación para Qatar Airways, una de las más importantes empresas cataríes.

Habiendo logrado lo opuesto a lo que pretendía y con un CCG debilitado, Riad acabó siendo el principal perdedor de esta apuesta estratégica. Pasados 3 años y medio de lo que se había concebido como una operación rápida, el bloqueo finalizó en enero de 2021. En la 41ª Cumbre del CCG, en la que participó el emir Tamim, se anunció el fin de las sanciones a Catar y la normalización de las relaciones entre los países, con EEUU y Kuwait como mediadores. La reconciliación se produjo sin que hubiera un acercamiento de las posturas que supuestamente habían motivado las sanciones, en un contexto de generalizado hastío por la situación e interés por situarse en una luz favorable ante la nueva Administración estadounidense⁽¹⁸⁾. Cabe destacar, no obstante, que durante 2021 y 2022 Doha se ha desvinculado paulatinamente de los HHMM (como también ha hecho Turquía) tras los fracasos políticos del grupo en Túnez y Marruecos.

En conjunto, el regreso a la situación pre-bloqueo sin realizar ninguna concesión pública se ve, en general, como una victoria catari. Catar consigue equilibrar la necesidad de llevarse bien con Irán y con Arabia Saudí, a la vez que mantiene su independencia. No obstante, sus acciones en el exterior, como la intervención en Libia, han afectado negativamente a su imagen internacional. Se percibe un claro desajuste entre los objetivos de sus líderes (ser un actor geopolítico activo) y la experiencia diplomática y capacidad administrativa del Estado catari.

Durante todo este proceso, se ha intentado no enemistarse con la Administración estadounidense, con quien siempre ha tenido una relación muy cercana, pero que bajo el mando de Trump parecía posicionarse (de forma pública, aunque no oficial) con el CCG. Para ello, además de participar activamente en las operaciones antiterroristas estadounidenses en la región e intensificar las compras de armamento, Catar corrió con los gastos de la ampliación de la base aérea de Al-Uleid, la más grande de Washington en la región y donde el país norteamericano tiene estacionadas 11.000 tropas y 300 aeronaves. En enero de 2022, el ahora presidente Biden anunció que Catar pasaba a estar calificado como “Aliado Preferente no perteneciente a la OTAN”, confirmando la vuelta a la proximidad del país árabe con el que es su gran valedor en el plano internacional⁽¹⁹⁾.

En cuanto a relación con la Unión Europea, que nunca ha sido particularmente estrecha, se anticipa que se fortalecerá radicalmente en los próximos años, debido a la búsqueda europea de nuevos proveedores de gas en el contexto de las sanciones impuestas a Rusia a raíz de la guerra en Ucrania.

Catar mantiene también una buena relación con las grandes economías asiáticas, principal destino de sus exportaciones de hidrocarburos.

(18) Según el Financial Times, asesores del gobierno saudí manifestaron que el acuerdo era “un regalo para Biden”.

(19) Biden moderó su discurso al llegar a la presidencia, pero durante la campaña electoral atacó con dureza a Mohamed bin Salmán, príncipe heredero de Arabia Saudí y de facto líder del país.

2. EVOLUCIÓN ECONÓMICA

- ➔ La economía catari gira alrededor de los hidrocarburos. Aunque el petróleo fue determinante en el desarrollo económico del país, y todavía conserva un elevado peso, es en el sector del gas donde Catar es una verdadera potencia, gracias a sus cuantiosas reservas y las enormes inversiones en infraestructuras. En particular, se ha especializado en el gas natural licuado (GNL), del que es uno de los principales exportadores del mundo.
- ➔ La expansión de la industria del GNL, tras una década sin cambios en la capacidad de producción, será el principal motor del crecimiento en los próximos años.
- ➔ La coyuntura internacional es muy favorable a sus intereses: las sanciones a Rusia han reducido el número de proveedores de gas en gran parte del mercado internacional y las políticas de transición energética han provocado un incremento de la demanda.

ESTRUCTURA

El PIB de Catar alcanzó en 2021 los 179.600 mill.\$. Con sólo 2,93 millones de habitantes, la renta per cápita de Catar es de 57.120 \$⁽²⁰⁾, ocupando la decimotercera posición mundial y superando con creces a los países de su entorno.

El pilar de la economía es el sector de los hidrocarburos, que representa el 36% del PIB. Resulta difícil exagerar los ingentes recursos petroleros y gasísticos de los que dispone pese a su reducida extensión, y que lo convierten en uno de los principales actores del sector a nivel internacional. El Estado es el propietario de todos estos recursos y la empresa pública QatarEnergy tiene los derechos de explotación de la industria. Cabe mencionar que, además de gas natural y petróleo, Catar también manufactura otros subproductos de los hidrocarburos, como propano, butano, condensados y otros refinados del petróleo⁽²¹⁾.

PIB	179.600 mill.\$
CRECIMIENTO PIB	1,5%
INFLACIÓN	2,3%
SALDO FISCAL	0,3%
SALDO POR C/C	14,7 %

Datos a 2021.

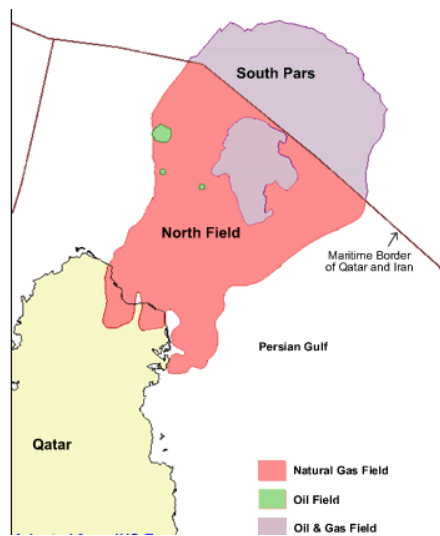
Tras su descubrimiento en 1939, el petróleo se convirtió en el exclusivo responsable del desarrollo de la economía catari durante el siglo XX. En la actualidad ha perdido protagonismo frente al gas, pero continúa reportando ingentes beneficios. Las reservas probadas a finales de 2020 son de 25.200 millones de barriles (MMb/d), únicamente un 1,5% del total mundial, mientras

que su producción diaria media es de 1,7 MMb/d, lejos de las cifras de países de la región como Arabia Saudí (10,9 MMb/d) o Irak (4,1 MMb/d). Miembro de la OPEP desde 1961, Catar abandonó la organización en 2019, durante el periodo de bloqueo por parte del CCG, bajo el pretexto de querer centrarse en la industria gasística.

(20) En paridad de poder adquisitivo Catar alcanzaría una renta per cápita de 92.080 \$, la mayor del mundo tras Singapur.

(21) Todos ellos se incluyen bajo el término paraguas "hidrocarburos", aunque estén muy por detrás de la importancia del petróleo y el GNL.

Mapa del yacimiento



Fuente: IHS

En aguas territoriales de Catar se encuentran 6.000 de los 9.700 km² del yacimiento de gas natural South Pars-North Dome, el mayor del mundo. Así, las reservas probadas cataríes ascienden a 24,7 billones de metros cúbicos, sólo por detrás de Rusia e Irán. En 2021, Catar produjo 177.000 millones de metros cúbicos de gas natural, situándose como el cuarto productor mundial.

El desarrollo de la industria gasística fue posterior al de la petrolera, tanto porque el North Field no fue descubierto hasta 1971, como por el reducido valor que tenía el gas en comparación con el petróleo en ese momento. No obstante, en los años 80 era ya patente el paulatino agotamiento de las reservas petrolíferas cataríes, por lo que se produjo un marcado viraje hacia la explotación de los recursos gasísticos. La producción se inicia en 1989 y en 1997 comienzan las exportaciones en forma de gas natural licuado (GNL), inaugurando un

periodo de fuerte expansión. Catar se convierte así en uno de los referentes mundiales de la industria del GNL a través de QatarGas, la joint venture que detenta toda la capacidad productiva del país⁽²²⁾.

El GNL es gas natural que se ha procesado para poder transportarse de forma líquida, habitualmente mediante buques gaseros, y, en destino, convertirse de nuevo a estado gaseoso en plantas de regasificación. Catar, dada su ubicación geográfica, apostó decididamente por este tipo de procesamiento a través de titánicas inversiones en infraestructuras como la ciudad industrial de Ras Laffan, que alberga tanto el mayor puerto artificial como la mayor planta de exportación de GNL del mundo. Esto ha convertido a Catar en uno de los líderes mundiales en exportaciones de este producto⁽²³⁾, con una capacidad de procesamiento de 77 millones de toneladas métricas al año desde la inauguración de los últimos trenes en el periodo 2009-2011.

La rápida expansión realizada en los años 90 y comienzo de los 2000 había provocado cierta inquietud sobre la sostenibilidad geológica del North Dome, por lo que en 2005 Catar decidió imponer una moratoria en el desarrollo de nuevos proyectos de GNL. Durante la suspensión se estudió en profundidad las características del yacimiento. Aunque inicialmente estaba prevista para cinco años, la moratoria se extendió de forma reiterada y sin dar explicación para, sin previo aviso, levantarse en 2017. Las autoridades cataríes negaron que la decisión estuviera motivada por razones externas.

Cabe destacar que, aparentemente, Catar ha ido acompasando su producción gasística con la de Irán. Su capacidad productiva en 2005 avergonzaba, por comparación, a Teherán, que desarrollaba su lado del yacimiento a una velocidad muy inferior. Curiosamente, 2017 fue el primer año en que la producción iraní se igualó a la catarí.

El fin de la suspensión dio paso al proyecto de expansión del North Field, que permitirá la ampliación de la capacidad de producción de GNL hasta los 126 millones de toneladas métricas

(22) QatarGas es la mayor compañía de GNL del mundo. Es una joint venture entre, principalmente, las empresas QatarEnergy, ExxonMobil, Shell, ConocoPhillips (EEUU), TotalEnergies (Francia), Mitsui y Marubeni (Japón).
 (23) El primer puesto se disputa habitualmente entre Catar, Australia y EEUU.

anuales en 2027. Esto supone un incremento del 64% con respecto a la actual y convertirá al país en la principal potencia mundial del sector. El grueso de las obras comenzó en 2021.

Dentro del sector secundario, cabe destacar también la industria de la construcción, que desde 2010 ha experimentado un gran desarrollo a raíz de que Catar fuera designado anfitrión de la Copa Mundial de Fútbol de 2022, para la que ha sido necesaria la edificación de ocho estadios, además de hoteles, carreteras, espacios públicos y otras infraestructuras, por un coste estimado de 200.000 mill.\$.

Desde 2018, la paulatina finalización de las obras ha provocado una desaceleración en el sector.

El sector servicios representa el 45% del PIB y ha ganado un peso considerable en la última década en el marco de los esfuerzos gubernamentales por diversificar la economía⁽²⁴⁾. Se basa principalmente en los servicios financieros, el turismo, la salud o la educación, destacando a nivel internacional las empresas Qatar Airways o Qatar National Bank.

En Catar el desempleo es prácticamente inexistente. El 90% de la población activa catari tiene un empleo en el sector público.

COYUNTURA

La economía catari ha registrado tasas de crecimiento positivas de forma ininterrumpida desde comienzos de los años 90, con dos únicas excepciones: el año 2017, en el que sufrió el mencionado bloqueo, y el año 2020, causado por el impacto de la pandemia. En este periodo se distinguen dos épocas bien diferenciadas: una primera, que abarca hasta 2011, en el que eran habituales las cifras de crecimiento de dos dígitos (con un máximo de un 28% en 2006), empujadas por el desarrollo de la industria de los hidrocarburos; y la segunda, desde ese año a la actualidad, en la que se observa una rápida desaceleración.

En particular, el último lustro ha sido tumultuoso. En 2017, el impacto del conflicto diplomático con sus principales socios comerciales provocó una caída de PIB del 1,5%, derivada de la incertidumbre económica y de la pérdida de confianza internacional. El golpe en la economía podría haber sido mayor de no haber contado con unas cuentas públicas y exteriores en tan buen estado, fruto de un proceso de saneamiento tras la caída de los precios de los hidrocarburos en 2014. La veloz actuación de las autoridades inyectando liquidez en la economía (por valor de 38.000 mill.\$, equivalente al 23% del PIB), reorientando las rutas comerciales y fortaleciendo su relación con nuevos y viejos socios, reforzó una imagen positiva ante los inversores, asistida además por el rebote de los precios del gas y el petróleo a partir de 2018. Todo ello permitió una rápida recuperación.

Poco después Catar sufrió el impacto de la pandemia de covid-19. En 2020 el PIB se contrajo un 3,5%, debido a la ralentización de la actividad económica mundial, a la caída histórica de demanda de hidrocarburos y a la paralización industrial y comercial consecuencia de los confinamientos decretados en el país. Las autoridades cataries respondieron emitiendo un

(24) El esfuerzo por lograr una mayor diversificación de la economía se encuadra en el programa "QATAR 2030 VISION", que ha guiado el desarrollo del país desde 2008.

paquete de medidas económicas valorado en 20.000 mill.\$⁽²⁵⁾, que incluía medidas fiscales dirigidas al sector privado (apoyo en el pago de alquileres, agua, electricidad, etc.), un programa de garantías para préstamos de PYMES y apoyo al sector financiero. Todo ello suavizó el choque, pero no fue suficiente para evitar una contracción en la mayoría de los sectores, principalmente la construcción, las manufacturas, el turismo y el transporte. Como consecuencia, el FMI calcula que en el medio plazo el PIB no-hidrocarburífero estará un 8% por debajo de las proyecciones pre-pandemia.

A lo largo del 2021, la paulatina reactivación de la economía mundial, junto a una exitosa campaña de vacunación que permitió la reapertura nacional, tuvieron como resultado que el PIB catari creciera un 1,5%. La recuperación, sorprendentemente, fue muy discreta debido precisamente al sector de los hidrocarburos, que se contrajo un 0,3%, pese al incremento generalizado de los precios al contado del gas. Ello se debió, por una parte, a una reducción de la producción en el primer semestre por tareas de mantenimiento, y, por otra, a que los contratos de suministro de gas son habitualmente a largo plazo.

En 2022 se anticipa una aceleración del crecimiento, alimentado por la sostenida recuperación de la demanda doméstica, los favorables precios de los hidrocarburos y el comienzo del proyecto de ampliación del North Field, así como el impulso derivado del Mundial de Fútbol⁽²⁶⁾.

Todo ello resultará en un incremento del PIB catari del 3,5% según el FMI (aunque otras fuentes proponen un dato superior).

Esta expansión continuará en el próximo lustro, posiblemente con tasas de crecimiento en el rango del 2%-3% del PIB. El principal motor será el incremento de la capacidad de producción de GNL: se calcula que las actividades de construcción, logística, transporte y manufacturas relacionadas aportarán 0,3 puntos porcentuales al año al crecimiento del PIB, mientras que el aumento de las exportaciones de gas licuado equivaldrá anualmente a un 3,5% del PIB. Para 2027, se estima que la ampliación de este sector habrá sumado 5,7 puntos porcentuales al PIB real.

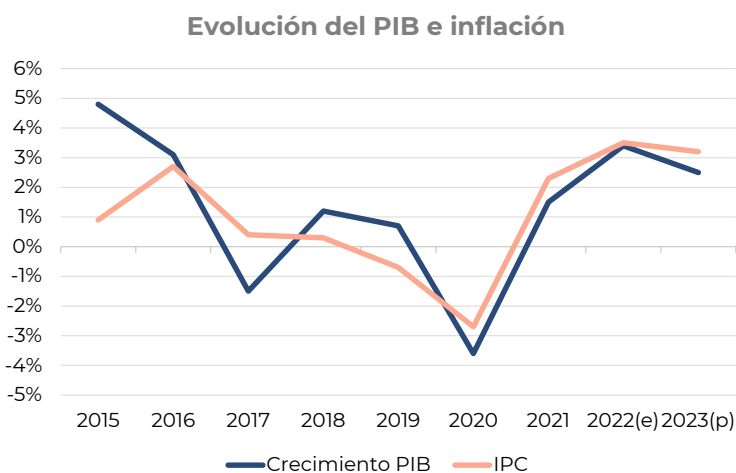
Lógicamente, esto significa una mayor dependencia de los hidrocarburos, lo que inicialmente va en contra de los objetivos nacionales de diversificación económica, pero le reportará cuantiosas ganancias. Catar es uno de los pocos países del mundo con una coyuntura tan favorable a sus intereses económicos.

La guerra en Ucrania ha provocado el encarecimiento de los hidrocarburos y un aumento del interés europeo en el GNL catari debido a las sanciones a Rusia (hasta ahora el principal proveedor de gas al continente). Catar no podrá suplir de forma inmediata la demanda europea: ha anunciado que respetará los contratos ya firmados (su principal mercado en la actualidad es Asia) y no los rescindirá para desviar parte de su producción a Europa. Sin embargo, a medio plazo se espera que el país del Golfo se convierta en uno de los principales proveedores del viejo continente, lo que le reportará enormes beneficios.

(25) Además, se restringió la movilidad, se expandió la capacidad hospitalaria (a través de un aumento del gasto público en salud equivalente al 0,7% y un 0,5% del PIB en 2020 y 2021) y se establecieron cuarentenas e infraestructuras de aislamiento.

(26) Se calcula que el Mundial reportará un beneficio superior a 17.000 mill.\$ y atraerá a alrededor de 1,2 millones de visitantes al país.

Además, en el contexto de la crisis climática, los esfuerzos internacionales por reducir las emisiones de carbono se están viendo confrontados por unas condiciones económicas particularmente adversas. Esto está frenando el abandono progresivo de los combustibles fósiles en pro de las renovables, y ha resultado en un renovado interés por el gas natural y la energía nuclear, más limpias que el petróleo y el carbón y que se postulan ahora como energías de “transición”. Como resultado, el consumo de GNL está en aumento, y se anticipa que será el único combustible fósil cuya demanda crezca a partir de 2030, alcanzando el pico alrededor de 2050. Catar será también, lógicamente, uno de los grandes beneficiados de esta situación.



La inflación, que llegó a estar en terreno negativo en 2019 y 2020, ha aumentado rápidamente y llegó a alcanzar el 2,3% en 2021, propulsada por la recuperación de la demanda doméstica pero también por los mayores precios de la energía y, sobre todo, de los alimentos. Esta tendencia al alza se mantendrá en 2022 (4%) por las mismas razones, acentuadas por la guerra en Ucrania⁽²⁷⁾. Con la intención de contener el incremento del IPC, Catar ha subido el tipo de interés de referencia hasta alcanzar el 4,5%, recuperando los niveles que había mantenido en la década previa a la pandemia (4,5%-5,5%). En esta decisión también influyen los incrementos de los tipos de interés realizados por la Reserva Federal, debido a que Catar mantiene su moneda, el riyal catari, ligado al dólar estadounidense. No se espera que haya dificultades para mantener el tipo de cambio actual, cuya equivalencia perdura desde 2001.

SECTOR FINANCIERO

El sector financiero catari goza de buena salud y ha conseguido superar las dos crisis a las que se ha tenido que enfrentar en 2017 y 2020.

El anuncio de las sanciones impuestas por el CCG supuso una fuerte conmoción en el mercado financiero y dio lugar a importantes salidas de capitales y caídas en bolsa. Como respuesta, el Banco Central de Catar y el QIA (Qatar Investment Authority, el fondo soberano), realizaron importantes inyecciones de liquidez en el sector bursátil y bancario, logrando así que se

(27) En 2020 un 48% de las importaciones de cereales procedían de Ucrania y Rusia.

restableciera la confianza internacional y se recuperaran rápidamente los principales indicadores.

En 2020, dentro del paquete de ayudas para paliar el impacto de la pandemia, se incluyeron medidas de apoyo al mercado bursátil y una moratoria general para préstamos bancarios, que ayudaron a que el sector financiero resistiera el golpe. En la actualidad, el Banco Central está acometiendo una cauta retirada de las ayudas, pasando a ofrecer apoyos más específicos. Con ello, las autoridades intentan minimizar los riesgos asociados a una transición accidentada y la acumulación de vulnerabilidades que esto supondría.

Los bancos catariés han conseguido mantenerse bien capitalizados (18%) y provisionados (85%), aunque preocupan ligeramente algunos datos. En 2021, el porcentaje de créditos morosos era del 2,4%, sin tener en cuenta aquellos que se encuentran aún bajo la mencionada moratoria. Esta cifra es reducida, pero se ha elevado 0,6 puntos porcentuales desde 2019 y, una vez regularizados los préstamos en prórroga, podría ser bastante superior. En cuanto a la liquidez, el porcentaje de activos líquidos es del 28,2%, un buen dato, pero la ratio de crédito sobre depósitos ha alcanzado ya el 125%. A esto se suma la elevada exposición del sector bancario a pasivos extranjeros (equivalente al 110% del PIB), lo que hace al país vulnerable ante un posible endurecimiento de las condiciones financieras globales. No obstante, todos estos riesgos están mitigados por los cuantiosos fondos de los que disponen el Banco Central y el QIA. Los recursos del último se estiman equivalentes al 213% del PIB, formados por una amplísima cartera de activos.

Las tres principales agencias de calificación empeoraron un nivel el rating soberano del país en 2017, manteniéndose desde entonces la deuda catari siete categorías por encima del grado de inversión, con unas perspectivas “estables”.



	Moody's	S&P	Fitch
EAU	Aa2	AA	AA-
CATAR	Aa3	AA-	AA-
Kuwait	A1	A+	AA-
Arabia Saudí	A1	A-	A

El grado de inversión comienza en **Baa3** (Moody's) y **BBB-** (S&P y Fitch)

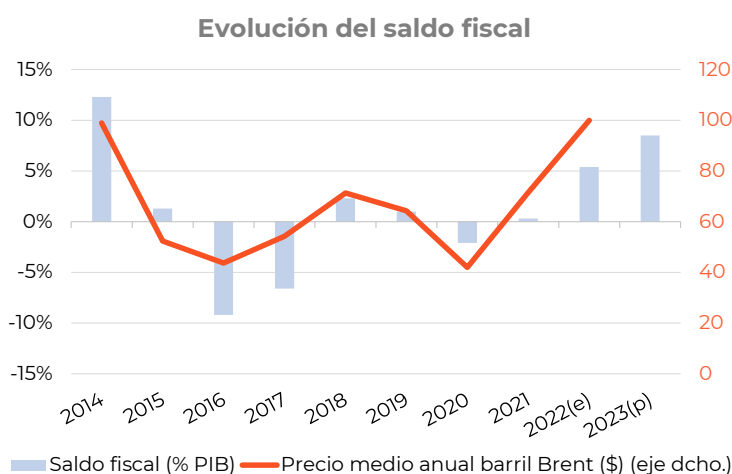
Fuente: Datosmacro.com

3. SECTOR PÚBLICO

- ➔ El sector público depende enormemente de la evolución de los precios de los hidrocarburos. Para corregir esto se han realizado algunas reformas, pero se necesita una transformación más profunda del sistema fiscal, todavía anticuado.
- ➔ La deuda pública equivale al 58,4% del PIB en 2022, un nivel moderado y 14 puntos porcentuales inferior al máximo en 2021. Se prevé que la tendencia a la baja continúe.
- ➔ El fondo soberano catari (QIA) es uno de los más acaudalados del mundo, con recursos que duplican sobradamente el tamaño del PIB.

CUENTAS PÚBLICAS HOLGADAS PERO DEPENDIENTES DE LOS HIDROCARBUROS

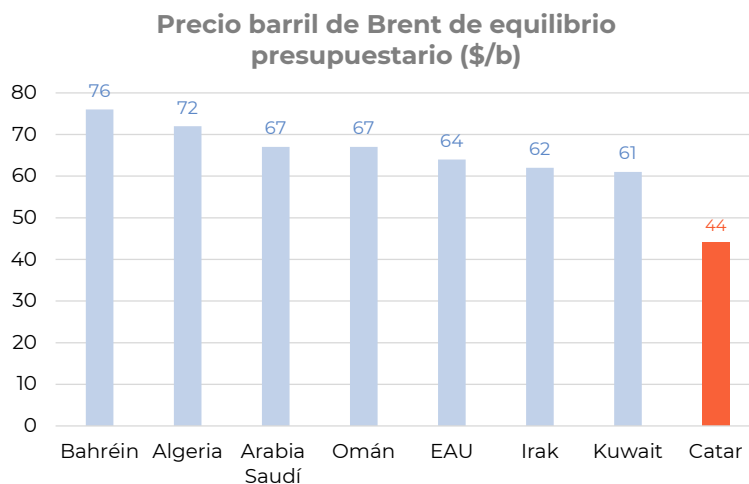
Habida cuenta de la estructura de la economía catari, no puede extrañar que las cuentas públicas dependan de los precios de los hidrocarburos, mostrando grandes diferencias en función su evolución. Así, en las épocas en las que el precio del barril era alto, Catar experimentó superávits presupuestarios, mientras que en los periodos en los que más bajo estuvo (2016, 2017 y 2020) las cuentas públicas fueron deficitarias.



Fuente: FMI

El sistema fiscal catari está anticuado y poco diversificado, con características similares a las de otras economías petrolíferas, como la baja presión impositiva. En la última década se han implementado reformas dirigidas a ampliar la base impositiva, como la introducción de nuevos impuestos indirectos sobre determinados productos, pero son insuficientes para lograr una completa modernización. Una carencia llamativa es la ausencia de un impuesto general sobre el consumo. El gobierno se comprometió en 2016 a introducir el IVA (en línea con el resto del CCG, que lo hicieron entre 2018 y 2021), pero ha retrasado de forma reiterada su entrada en vigor, con diversas excusas. En la actualidad se prevé que se implante en 2023, tras la Copa Mundial de Fútbol, pero no hay garantías de que finalmente se lleve a cabo. Por otro lado, se han aplicado también medidas para contener los gastos, como la reducción de los subsidios

energéticos (que ahora son los más bajos de todo el CCG), aunque la pandemia ha entorpecido este aspecto. De todas formas, estas reformas han permitido reducir drásticamente el precio del barril necesario para equilibrar las cuentas públicas (lo que se conoce como “fiscal breakeven oil price”) hasta los 44 \$/b en 2022, el más bajo de la región.



Fuente: IIF

La recaudación pública, que se sitúa habitualmente alrededor del 30% del PIB, se compone principalmente de los réditos de las inversiones realizadas por las empresas públicas y de los ingresos derivados de los hidrocarburos. Solo recientemente, el GNL ha superado al petróleo como principal fuente de ingresos, a pesar de lo ingente de la producción, debido a que su precio suele ser más estable y más moderado. La recaudación impositiva es reducida, destacando únicamente la del impuesto de sociedades⁽²⁸⁾.

Por el lado de los gastos, las principales partidas son los sueldos públicos y expensas en bienes y servicios⁽²⁹⁾. La política fiscal adoptada en los últimos años aboga por una contención de estos últimos. Además, también es muy elevado el gasto de capital (adquisiciones netas de activos no financieros), que representa habitualmente en torno al 12% del PIB.

En 2020 Catar experimentó un déficit público del 2% del PIB, producto del desplome de los precios del crudo y del aumento del gasto asociado a la pandemia. En 2021 volvió a registrar un tímido superávit, equivalente al 0,3% del PIB. El gasto público aumentó en valor total, pero en menor cuantía que los ingresos, impulsados por los hidrocarburos. Esta tendencia va a continuar en el futuro; en realidad, lo previsible es que se produzca un cuantiosísimo incremento de los ingresos en el medio plazo, tanto por la expansión de la industria gasística como por los rendimientos esperados de las empresas públicas. El gobierno ha anunciado que su prioridad será mantener la disciplina fiscal incluso en el contexto de elevados precios de los hidrocarburos y extraordinarios beneficios. En 2022 se prevé un superávit fiscal equivalente al 5,4% del PIB⁽³⁰⁾.

(28) Las aportaciones de QatarEnergy representan un 85% de los ingresos derivados de este impuesto.

(29) Como ya se mencionó, la enorme mayoría de los nacionales cataríes son empleados públicos y hay muchos productos (algunos alimentos, energía, alojamiento) subvencionados, lo que engrosa cuantiosamente la factura fiscal.

(30) Teniendo en cuenta únicamente los gastos corrientes (es decir, excluyendo los de capital), el saldo fiscal bruto alcanzaría en 2022 un superávit del 15% del PIB.

DEUDA PÚBLICA

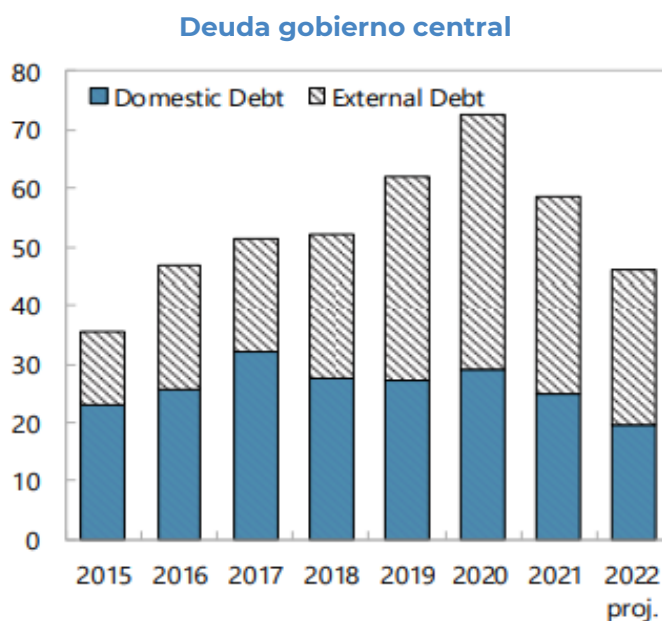
La deuda pública de Catar aumentó considerablemente en la pasada década, desde el 24,9% del PIB en 2014 hasta el máximo del 62,1% en 2019. Este incremento se explica por las favorables condiciones financieras de esta época, así como por las titánicas inversiones en infraestructuras derivadas de la celebración de la Copa Mundial de Fútbol de 2022.

En 2021, la deuda se redujo hasta el 58,4% del PIB, una cifra moderada, gracias al crecimiento del PIB nominal. Aproximadamente un tercio corresponde a deuda externa y el restante a doméstica.

A pesar del rápido incremento de la deuda, hay dos elementos que ahuyentan toda sombra de duda sobre la solvencia catari. El primero son los ingentes recursos de su fondo soberano, que, como ya se ha mencionado, se estiman superiores al doble del PIB. El segundo, que se prevé que los niveles de endeudamiento público vayan cayendo, ya no sólo en relación con el PIB sino en valor absoluto, a medida que se completan los proyectos de inversión en marcha. Así, en 2027, fecha en la que se prevé el fin del proyecto de ampliación de la capacidad gasística, se estima que la deuda pública será igual al 36% del PIB, un porcentaje reducido.

Por último, es importante mencionar también la seguridad que los inversores internacionales tienen en las finanzas catari. Esto le ha permitido al gobierno emitir un Eurobono por valor de 10.000 mill.\$ en 2020, que atrajo una demanda más de cuatro veces superior. Esta emisión, la tercera efectuada tras el bloqueo, se realizó para refinanciar deuda por ese mismo valor que vencía ese año, con el fin de aprovechar los entonces bajísimos tipos de interés. En 2022, fuentes del gobierno catari anunciaron la posibilidad de repetir esta operación con un montante igual que tiene fecha de vencimiento en el próximo año.

Catar se está preparando también para emitir bonos verdes.



Fuente: FMI

4. SECTOR EXTERIOR

- ➔ Sector exportador concentrado en su totalidad en los hidrocarburos y derivados. Aunque el resto de subbalanzas corrigen parcialmente los elevadísimos superávits comerciales, la balanza por cuenta corriente arroja sostenidos resultados positivos.
- ➔ La composición de la cuenta financiera ha sido cambiante en la última década. Catar, antaño gran receptor de IDE, es ahora exportador neto de capital debido a las compras de activos que realiza principalmente el QIA. No obstante, continúa recibiendo importantes inversiones en cartera.
- ➔ La deuda exterior es elevada, pero la solvencia del país está respaldada por los recursos del fondo soberano y las reservas del Banco Central.

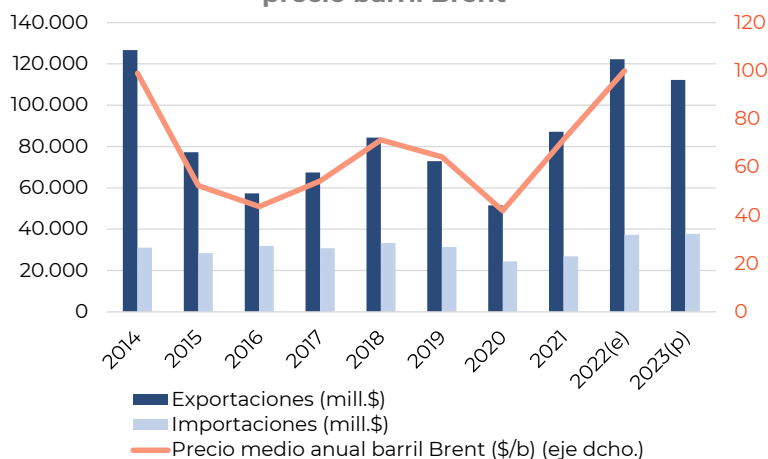
PERFIL DE SOLVENCIA EXTERNA FAVORABLE

La economía catari está altamente internacionalizada. Esto se debe tanto a su fuerte carácter exportador, como a su elevada especialización industrial y a unas condiciones geográficas que lo predisponen a importar un amplísimo abanico de productos. Su grado de apertura es del 63,5%, un porcentaje elevado. Además, a merced de sus elevados recursos económicos, se ha convertido en un importante inversor internacional.

El sector exportador está extremadamente concentrado en los hidrocarburos, que suponen alrededor del 85% de las exportaciones totales. La evolución a lo largo de los años está directamente ligada a los precios internacionales del petróleo. Esto se debe a que los volúmenes exportados (tanto de GNL como de crudo) han variado poco, y, mientras que los precios del barril son volátiles, los contratos de suministro de gas son habitualmente a largo plazo y disfrutan, por tanto, de precios más estables. El porcentaje restante de exportaciones lo componen otros bienes relacionados: productos petroquímicos y plásticos, mayoritariamente. El principal destino de los productos catariés es el continente asiático. En 2021 las exportaciones totales equivalieron a 87.200 mill.\$, de los cuales un 40% corresponden a GNL. Dadas las expectativas del sector gasístico, en el medio plazo habrá un contundente incremento de las exportaciones.

En cambio, las importaciones están muy diversificadas, ya que prácticamente importa todos los bienes de consumo y tiene una elevada demanda de bienes de capital que no se cubren con la producción nacional. De esta forma, las principales partidas de importación son maquinaria (25% del total) y modos de transporte (vehículos, aeronaves, embarcaciones, conjuntamente un 17,5%), y con menor peso otros bienes como alimentación, joyería o textiles. El valor de las importaciones se ha mantenido relativamente estable a lo largo de los años, aunque acusó un descenso en 2020 del que se ha recuperado sólo parcialmente. Así, las importaciones catariés en 2021 ascendieron a únicamente 26.900 mill.\$, una cifra por debajo de lo habitual. De todos modos, en los próximos años seguirá creciendo, principalmente por la necesidad de bienes de capital, dirigidos a la expansión del North Field.

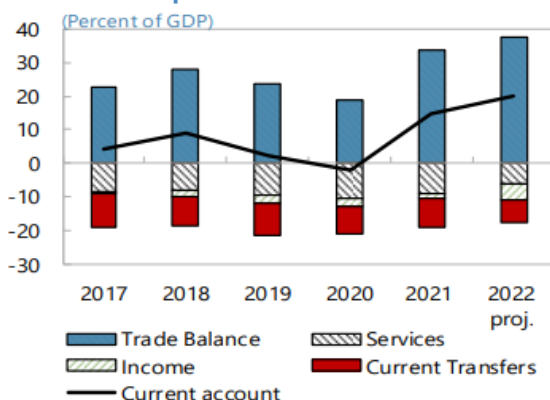
Evolución exportaciones e importaciones y precio barril Brent



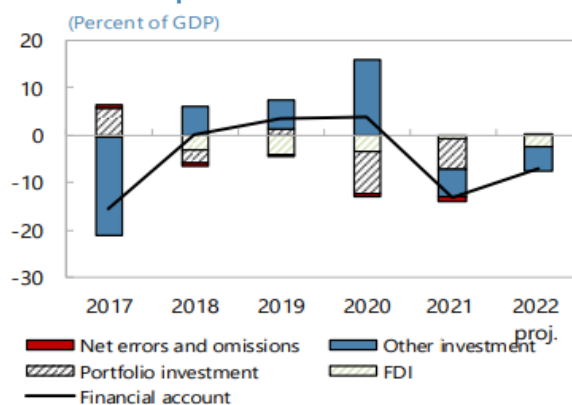
Fuente: FMI

Por tanto, históricamente la balanza comercial registra amplios superávits. Esto se ve parcialmente compensado por el resto de sub-balanzas, en permanente déficit: la de servicios, derivado de la contratación de empresas extranjeras para el desarrollo de proyectos industriales; la de rentas primarias, por la repatriación de dividendos; y la de rentas secundarias, causado por las remesas (alrededor de 11.000 mill.\$ al año). Así, la cuenta corriente ha arrojado siempre un saldo positivo, siendo los excepcionales años 2016 y 2020⁽³¹⁾ las únicas anomalías. En 2021 se regresa a la normalidad con un saldo corriente positivo por valor de 26.400 mill.\$ (equivalente a 14,7% del PIB). La tendencia positiva continuará.

Balanza por cuenta corriente



Balanza por cuenta financiera



Fuente: FMI

La inversión directa extranjera (IDE) jugó un papel fundamental en el desarrollo de la economía catari, pero en la última década se ha reducido considerablemente su peso en favor de la inversión en cartera. En el mismo periodo, Catar se ha ido convirtiendo en un importantísimo inversor en el extranjero a través de su fondo soberano. Así, la cuenta financiera catari ha experimentado una evolución bastante irregular a lo largo de los años. En 2021 arrojó un saldo

(31) Por el bajísimo precio del petróleo y la pandemia de covid-19, respectivamente.

negativo de 23.400 mill.\$ (equivalente al 13% del PIB), como consecuencia de las inversiones en el extranjero (directa, cartera, y otros) por valor de 37.200 mill.\$.

La positiva evolución de las cuentas exteriores le ha permitido a Catar acumular reservas de manera sistemática. Las reservas del Banco Central de Catar alcanzaron en 2021 los 42.200 mill.\$, equivalente a 6,6 meses de importaciones, una cifra holgada.

DEUDA EXTERNA

La deuda externa catari ha crecido muy rápidamente en la última década, alcanzando en 2021 los 292.200 mill.\$, elevada tanto en términos absolutos como relativos, ya que equivale al 180% del PIB y al 248% de los ingresos externos. El servicio de la deuda equivale al 23,3% de los ingresos externos, un nivel elevado.

Este nivel de deuda está amparado por los amplísimos recursos financieros de los que dispone el país, bien a través del acaudalado fondo soberano, bien por las mencionadas reservas del Banco Central. Todos apunta a que ambos organismos van a seguir acumulando recursos a través de los formidables superávits comerciales que se esperan en los próximos años gracias a la tantas veces mencionada expansión del sector gasístico. Las reservas nacionales, si se cumplen las previsiones, sobrepasarán los 100.000 mill.\$ en 2025. Se prevé, además, que la deuda con respecto al PIB se reduzca en 30 puntos porcentuales en 2022 y en los siguientes años evolucione progresivamente a la baja. A todo ello se suma el fácil acceso del país a los mercados internacionales de capitales.

5. CONCLUSIONES

- La estabilidad política del régimen catari no se enfrenta a amenazas internas. El elevado nivel de vida que disfrutaban los nacionales catariés compensa la ausencia de libertades políticas y civiles. Además, la popularidad del emir Tamim se ha visto reforzada en los últimos años gracias a su gestión del bloqueo por parte de los países del CCG, a la próxima celebración del Mundial de Fútbol y a las positivas perspectivas económicas. La continuidad de la familia Al Thani al frente del país es indiscutible.
- Tras la normalización oficial de las relaciones con el CCG en enero de 2021 y el cambio en la presidencia estadounidense a una administración más afín, Catar está disfrutando de un periodo más tranquilo en lo referente a relaciones exteriores. Además, la búsqueda por parte de la UE de otros proveedores de gas, en el contexto de las sanciones a Rusia, significará para Catar nuevos vínculos comerciales.
- La economía catari, aunque más diversificada tras el esfuerzo realizado en las últimas décadas, gira todavía alrededor de los hidrocarburos. Tras una década de ralentización económica, se espera que en los próximos años el crecimiento del PIB se acelere, alimentado por la colosal inversión para expandir la producción de GNL. El papel

fundamental que tendrá el gas en la transición energética global durante las próximas décadas es extremadamente favorable para los intereses catariés.

- Aunque la evolución del precio de los hidrocarburos todavía determina el resultado de las cuentas públicas, diversas reformas han conseguido debilitar, al menos parcialmente, esta relación. Catar es ahora el país de la región que lograría el equilibrio fiscal con un menor precio del barril de Brent. En cuanto a la deuda pública, el rápido incremento de los últimos años estaba justificado por el favorable contexto financiero internacional y respaldado por las solventes cuentas catariés. Se espera que en los próximos años se vaya reduciendo en términos absolutos y relativos.
- El sector exterior goza de buena salud. La cuenta comercial depende por completo de la evolución de los precios de los hidrocarburos, pero otorga regularmente abultados superávits. En paralelo, la cuenta financiera es muy irregular, compuesta tanto de las enormes inversiones extranjeras en Catar como de las importantísimas compras de activos internacionales por parte del fondo soberano. Las perspectivas en el medio plazo son muy optimistas.